

PARIS BAILA...



Año nuevo, baile nuevo. El «bostellá» ha sido bautizado y entronizado en París como el ritmo de 1965. Viene dispuesto a destronar al twist y al surf. Es un baile muy movido, demasiado quizá: los expertos aseguran que para practicarlo con perfección hay que haber ingerido previamente unos seis dobles whiskies...





EL "BOSTELLA"

El último ritmo con alguna consistencia que apareció en el mercado de los discos fue el surf. El pasado verano, los jovencitos franceses veraneantes lo practicaban con predilección sobre cualquier otro ritmo. Desde estas mismas páginas, hace ya más de un año, cuando saludamos la aparición del surf, le auguramos un porvenir igual de feliz que al twist. Efectivamente así ha sido: y no podía ser de otra forma, ya que el surf —como el twist— era un baile con personalidad, distinto a cualquier otro. Todos los que han surgido posteriormente eran deudores de esos dos ritmos.

Y ahora surge uno que, en principio, parece absolutamente original. Su nombre es «bostellá». Su creador, Honoré Bostel, periodista de «Paris Match», creador de la sección «Les Parisiens». Sus mandamientos son cinco: beberse media docena de whiskies; levantar los brazos y estirarlos; saltar sobre el mismo punto dos o tres veces; esbozar un paso de twist; lanzarse hacia adelante «en plancha», arrastrando, si es posible, a uno o dos bailarines. Naturalmente, hay variantes; los hay refinados que, mientras realizan estas extrañas operaciones, cuentan retazos de su vida; y se pueden oír cosas como ésta: «Bri-Bri, ne m'aime pas!» —Brigitte (Bardot) no me quiere—; la compañera del que lance esta exclamación puede responder cumplidamente: «Pero te quiero yo, cariño...». En fin, el «bostellá» es un ritmo que exige cualidades físicas nada desdeñables y un cierto ingenio.

El «bostellá» posee ya sus sacerdotisas: Shirley Mac Laine y Claudia Cardinale, y sus sumos sacerdotes: Peter O'Toole y Salvador Dalí.

Veremos cuánto dura el nuevo ritmo. Por lo pronto, los «bostellers» se dedican a él con entusiasmo, dispuestos a olvidar el twist y el surf.

(Fotos TAVERA-DALMAS)

